

COMERCIO CHINO Y REPRESENTACIONES  
MUTUAS ENTRE LOS MIGRANTES CHINOS Y LOS  
CABOVERDIANOS DE TARRAFAL DE SANTIAGO  
(CABO VERDE)

*Julián David Loaiza Pineda  
Universidad de Barcelona*

*Resumen*

El presente artículo aborda el declive del comercio minorista de venta de productos chinos en Cabo Verde, desarrollado por migrantes chinos que comenzaron a establecerse en el país a partir de la década de 1990. Como consecuencia de este declive, el artículo también discute la alternativa más viable para estos migrantes, especialmente en la isla de Santiago: el comercio minorista de venta de alimentos que se adquieren en almacenes mayoristas de Praia (capital del país en el extremo sur de la isla). Igualmente, el texto trata sus principales objeciones, sus percepciones sobre los caboverdianos y, viceversa, las de éstos sobre los primeros. En otras palabras, además de discutir las principales quejas de los migrantes chinos, se realiza una descripción de las representaciones

*Abstract*

In the 1990s, Chinese migrants began to settle in Cape Verde, where they made a living selling Chinese products in retail shops. As retail sales dropped sharply, Chinese migrants, especially on the island of Santiago, shifted to the retail sale of food acquired in the wholesale warehouse in Praia (the country's capital located in the south of the island). This article examines this shift and also discusses the Chinese populations' main complaints about life in Cape Verde, their representations of Cape Verdeans and Cape Verdeans' representations of them. This analysis draws in particular on the perceptions of women and men from the city of Tarrafal (located in Santiago's northwest extreme).

mutuas entre éstos y los caboverdianos, concretamente, distintas mujeres y hombres de la ciudad de Tarrafal (en el extremo noroeste de la isla).

*Palabras clave:* Cabo Verde, isla de Santiago, migración china, comerciantes chinos, tiendas chinas, percepciones mutuas.

*Key words:* Cape Verde, Island of Santiago, Chinese migration, Chinese traders, Chinese shops, mutual perceptions.

## Introducción

Con las reformas económicas que emprendió la República Popular China a finales de 1970, con la ascensión al poder de Deng Xiaoping, y especialmente tras la liberalización de la emigración en 1985 (Alden 2007: 59; Ma Mung 2008... Pieke 2007; Xiang 2003, 2005), se impulsó la salida de distintas partes del país de ciudadanos chinos que, en lugar de integrarse en el mercado de trabajo asalariado de las comunidades chinas en el extranjero, establecieron sus propios negocios, por ejemplo, de venta mayorista o al por menor de productos chinos o restaurantes de comida china (Carling y Haugen 2005: 642).

Estos *nuevos migrantes empresariales*, tal y como se les ha denominado, evitando los mercados conquistados por otros compatriotas, junto con sus familiares han llegado a lugares tan remotos y periféricos como el archipiélago de Cabo Verde, situado a 500 km al oeste de la península senegalesa que otorga su nombre. Se trata de una migración que ha ido a la inversa de otros flujos migratorios que predominan en las investigaciones académicas (los que van del sur hacia el norte), así como hacía otras áreas que también, como Cabo Verde, experimentan una fuerte emigración de su población (Carling y Haugen 2005: 642).

Factores propios del contexto caboverdiano también han sido clave en la llegada de estos migrantes, entre otros: por un lado, el estímulo que ocasionaron las experiencias post-socialistas del mismo con las inversiones procedentes de China (Fikes 2010: 56); y, por el otro, a partir de la década de 1990, cuando surgían las primeras *lojas chinas* (tiendas chinas), una rara combinación de estabilidad política, seguridad y precios elevados de los productos de consumo, así como una competencia mínima en el extremo inferior del mercado (calidad y precios bajos de los productos), y un

poder adquisitivo relativamente alto debido a las remesas que muchos caboverdianos recibían de sus familiares en el extranjero (Carling y Haugen 2005: 646).

Los migrantes chinos han abierto *lojas chinas* en los distintos centros urbanos del archipiélago de venta de productos importados de China (ropa, zapatos, bisutería, cosméticos, electrónica...), que se encuentran a pocos metros de distancia la una de la otra en las principales calles de las ciudades más relevantes. El impacto de estos comerciantes es observable a simple vista tanto en el paisaje urbano como en el ámbito de las relaciones sociales dada su reciente y rápida proliferación.

Este artículo se fundamenta en el trabajo de campo que lleve a cabo durante un periodo de tres meses, desde el 18 de julio hasta el 21 de octubre del 2014, en la isla de Santiago (la mayor y más poblada del archipiélago) en el marco del trabajo final de máster de Antropología y Etnografía de la Universidad de Barcelona y que, posteriormente, durante un periodo de dos meses, desde el 10 de diciembre de 2015 hasta el 15 de febrero de 2016, continuó con un proyecto sobre transformaciones urbanas, movilidad y seguridad vial en África Subsahariana.<sup>1</sup> Así, por un lado, aquí describo la crisis del comercio minorista de venta de productos importados de China en Cabo Verde, así como su alternativa viable para los comerciantes chinos establecidos en la isla, el comercio minorista de venta de productos alimenticios que se adquieren en almacenes mayoristas de Praia, capital del país en el extremo sur de la isla. Por el otro, las objeciones de los migrantes chinos y sus percepciones sobre la población local y, viceversa, la de ésta, especialmente distintas mujeres y hombres de la ciudad de Tarrafal, en el extremo nordeste de la isla, sobre los primeros.

La investigación se ha fundamentado en la observación participante. Acudiendo asiduamente a una de las tiendas de una familia china establecida en Tarrafal, gané su confianza y, por consiguiente, el poder realizar observaciones dentro de su comercio, ayudar en algunas de sus labores, comer con ellos, participar de su escaso tiempo libre, etc. Igualmente, conocí a un comerciante chino de la ciudad de Somada (en el centro de la isla) que pude visitar en distintas ocasiones, y que me invitó a celebraciones especiales en las cuales pude conversar con sus amigos y concretar encuentros para entrevistarlos. Mi puesta en marcha del aprendizaje del *crioulo* —en su variante *badiu* de la isla de Santiago— al llegar al país, y su rápido dominio por parte de los migrantes chinos, facilitó ampliamente la comunicación con éstos. Teniendo en cuenta que la

---

1. *Planificación urbana, movilidad y siniestralidad vial en África Subsahariana*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. CSO2012-34768), bajo la supervisión de Manuel Delgado y Alberto López (Universidad de Barcelona) dentro del marco del Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS), finalizado en 2015.

investigación se ha centrado en Tarrafal, participando de su vida social y de la mano de informantes clave he podido entrevistar y mantener diálogos con diversas mujeres y hombres de distinta condición y edad, funcionarios de la administración pública, comerciantes locales y actores con los que los comerciantes chinos tienen relaciones económicas.

Tarrafal es también capital del municipio que contiene su mismo nombre, y cuenta con casi la mitad de alrededor de 20.000 personas que residen en éste. Gracias a la apertura de bastantes plazas hoteleras y de restauración en las últimas décadas, el turismo parece consolidarse en la ciudad. La pesca, probablemente la actividad más importante del municipio a pesar de parecer estar en constante declive, junto con el comercio (en su mayoría informal) y la agricultura de secano (delimitada por las lluvias cada año), constituyen —como en gran parte de la isla— las principales fuentes de las que vive la población, además de la construcción o de trabajos públicos puntuales si el año agrícola se complica.<sup>2</sup>

### *La crisis de la venta de productos chinos y el esplendor de la de alimentos*

Sobre la emigración china se ha escrito abundantemente, aunque las principales investigaciones se han fundamentado en las concentraciones numéricas más importantes de inmigrantes en el Sudeste Asiático, Europa Occidental y Estados Unidos (Bredeloup y Bertoncetto 2006: 199; Carling y Haugen 2005: 640). Pese al interés académico y de los medios de comunicación sobre las relaciones mantenidas entre China y África en los últimos tiempos (Parck 2009: 2), y pese a la creciente presencia china en el continente desde finales de 1990 —excepto en aquellos países donde la presencia de la inmigración china tiene una larga historia y el número de migrantes chinos es mayor que en otros países, como Sudáfrica— (Ma Mung 2008: 646), los estudios sobre la migración china en distintos países africanos son escasos.

Uno de los trabajos relevantes sobre la migración china en Cabo Verde, específicamente en la ciudad de Mindelo, isla de São Vicente, es el de Haugen y Carling (2005). Según esta autora y autor, en torno al periodo en que llevaron a cabo su investigación —2002 y 2003— el número de residentes chinos en el archipiélago aún era pequeño en el contexto de la diáspora china, pero lo suficientemente grande para tener impacto

---

2. A diferencia de otros países africanos, se podría decir que, hasta la fecha, en ninguno de estos sectores económicos destacados han entrado a operar los migrantes chinos en Cabo Verde. Véase, por ejemplo, el caso de Mali, donde los empresarios chinos operan en la industria hotelera o la construcción (Kernen y Vulliet 2008).

en su vida social y económica (2005: 640). Bredeloup y Bertoncello (2006), que han indagado en torno los migrantes chinos establecidos en Praia y en Dakar, señalan que de acuerdo con la embajada de Francia residían alrededor de 1.500 y 2.000 migrantes chinos entre los 450,489 ciudadanos censados en el país en el año 2002; y, según su inventario llevado a cabo en el 2006, habían 70 tiendas que reunían a 280 migrantes chinos en el centro de Praia (2006: 212).<sup>3</sup> Estos migrantes son social y culturalmente diversos; provienen de distintas regiones de China.

Por lo general, las *lojas chinas* son idénticas a primera vista. Éstas se ubican en la planta baja de un edificio y consisten en una sala de exposición con productos alienados en estanterías, apilados en el suelo y en cajas de cartón o colgados en las paredes; así como de espacios contiguos utilizados como almacén. De igual modo, las viviendas de los comerciantes chinos y sus familias suelen estar vinculadas a las tiendas. Las familias viven en estancias unidas a éstas o en un apartamento situado en alguna de las plantas superiores de las mismas. Además del empleo de trabajadores locales, mayormente mujeres de extracto social muy bajo, el empleo de trabajadores miembros de la propia familia o de familias de personas cercanas resulta crucial en la organización social de los negocios (Haugen y Carling 2005: 649).<sup>4</sup>

De acuerdo con Haugen y Carling (2005) desde mediados de la década de 1990 a 2003 el número de migrantes chinos en Cabo Verde se incrementó cinco veces y el de las *lojas chinas* alrededor de un centenar (*Ibid.*: 651). En São Vicente el crecimiento constante del número de estos comercios se produjo a través de la expansión de los negocios y de la entrada en el mercado de nuevos propietarios, en muchas ocasiones, parientes o antiguos empleados de otros que les prestaron mercancía o ayudaron de alguna manera a abrir el negocio (*Ibid.*: 651). De esta manera, los autores consideran que entre los años 2001 y 2002, del mismo modo en que sucedió con diversos negocios de migrantes chinos en distintas partes del mundo, como los restaurantes chinos en algunos países europeos, la venta de productos chinos en la isla, y en el archipiélago en general, se saturó. La demanda de estos productos tampoco era la misma que cuando recién abrieron las *lojas chinas*, pues la mayoría de cabo-verdianos ya contaba con muchos de éstos que antes no podía permitirse debido a sus precios elevados (*Ibid.*: 655).

---

3. Teniendo presente su consideración desde el principio de la investigación, debido al acotado tiempo de realización de trabajo de campo en Cabo Verde, cabe por tratar datos estadísticos que actualicen los de la bibliografía utilizada.

4. Véase la etnografía de Dobler (2005, 2009) llevada a cabo en la línea fronteriza entre Namibia y Angola, en la ciudad de Oshikango, sobre las tiendas chinas de venta al por mayor para el mercado angolano. El autor describe las tiendas y las viviendas de los comerciantes chinos.

El presidente de la Associação de Comerciantes Chineses da Assomada,<sup>5</sup> He Yu Yan, originario de Shanghái de 55 años de edad y conocido por migrantes chinos y caboverdianos como Chobo,<sup>6</sup> detalla cómo era el negocio de la venta de productos chinos y su transformación ante la repentina proliferación de las *lojas chinas*. Éste comerciante, que abrió su tienda en Somada en 1988, explicó que en el año 2004, para las fiestas de navidad —uno de los periodos festivos más importantes del país— ganaba más de 400 *contos* por día (unos 4000 €), y en todo ese año, 45.000.000.00 escudos (unos 400,000 €). A partir del 2006 sus ganancias empezaron a menguar, aunque continuó ganando grandes sumas de dinero. Podía llegar a ganar entre 70.000 (algo más de 600 €) y 80,000 escudos (algo más de 700 €), calculaba, mientras explicaba el dolor en los brazos que contar billetes le generaba. En cambio, en la actualidad tan sólo gana por día entre 100,000 y 16,000 escudos. Según él —a modo de exagerar la rápida proliferación de *lojas chinas*—, en un día del año 2000, abrieron más de 140.

Chobo también hizo énfasis en que otros factores que han agravado la situación de este tipo de negocio han sido, por un lado, y coincidiendo con las opiniones expresadas por otros migrantes chinos, el aumento de los impuestos de importación y de los referentes a los de la tenencia de un comercio. Por el otro, la disminución de remesas de los caboverdianos en el extranjero ante la coyuntura económica mundial y, en consecuencia, la destinación de un alto porcentaje de éstas a la compra de alimentos. De ahí que, aunque ante la saturación del mercado la expansión hacia otros sectores empresariales no fuese una alternativa viable (Haugen y Carling 2005: 657), desde hace pocos años los migrantes chinos comenzaron a establecer mini mercados<sup>7</sup> de venta de productos alimenticios que se abastecen principalmente en almacenes mayoristas de Praia. En el interior de éstos —parecidos a los de las tiendas de pro-

---

5. Parece funcionar de modo informal, por ejemplo, mediante encuentros en casa de Chobo en festividades chinas especiales. A pesar de mi interés por la asociación, en el primer tramo de realización de trabajo (entre julio y octubre del 2014), éste último explicó que la fundó en el 2009, que cuenta con 108 comerciantes chinos asociados, y que algunas de sus funciones son las de donar materiales escolares o alimentos a la Câmara Municipal de Somada, ayudar en la solicitud de la residencia de los trabajadores chinos, o tratar los problemas que surjan con las empleadas caboverdianas contratadas. Según él, para aquel entonces estaban discutiendo la obligatoriedad de los comerciantes chinos de pagar el salario mínimo de 11.000 escudos, pues a pesar de que éste se estableció en enero del 2014, aún continuaban pagando entre 6,000 (54,29 €) u 8,000 (72,38 €) escudos. Igualmente, que habían acordado que la primera vez que alguna empleada robara algún producto de la *loja* no la despedirían.

6. Nombre verdadero ante el cargo que ostenta. El de otros informantes se ha cambiado para preservar su identidad.

7. Comercio en régimen de libre servicio, donde al consumidor se acerca a los productos, los elige y los lleva al mostrador donde se realiza el pago. Al igual que con los establecimientos pequeños que contienen un mostrador que separa la sala de ventas de los artículos, también se les denomina *loja*.

ductos alimenticios en Barcelona regentados mayormente por pakistaníes—, se puede adquirir todo tipo de alimentos y diversos productos chinos.

En la isla de Santiago también han abierto otros negocios provistos con productos chinos como ferreterías o carpinterías de aluminio,<sup>8</sup> pero los mini mercados son actualmente los negocios más rentables, excepto en Praia, donde a diferencia de otras partes de la isla existen en un amplio número medianos y grandes establecimientos de venta de alimentos pertenecientes a propietarios locales fuertes. Por ejemplo, en comparación con la caída del número de *lojas chinas*, la ciudad de Tarrafal pasó de tener veintitrés comercios de *modas e confecções* y un mini mercado en el año 2009, a trece de *modas e confecções*, uno de *modas e confecções* / mini mercado y nueve mini mercados en el 2014.<sup>9</sup> Sin embargo, tal como sucedió con el mercado de la venta de productos chinos, a medida que se confirma la eficacia del de la venta de alimentos, se satura progresivamente; y, ante ello, algunas de las estrategias emprendidas por los comerciantes chinos también son las mismas.

Según la tipología observada por Haugen y Carling en su análisis sobre la reciente migración empresarial china hacia Europa Central y del Este,<sup>10</sup> primero, los comerciantes chinos se han ido expandiendo hacia localidades más pequeñas con capacidad de demanda que permita el establecimiento de mini mercados. Segundo, aunque algunos deciden cerrar el comercio los domingos por la tarde, un alto porcentaje trabaja largas jornadas todos los días de la semana. Tal es el caso de la familia de migrantes chinos con la que trabajé intensamente en Tarrafal, pues su mini mercado abre a partir de las siete y media de la mañana, y cierra a las ocho de la tarde, o incluso más tarde. Según la opinión Jiang, la propietaria de este comercio, de 37 años de edad y proveniente de la provincia de Hebei, su única función es la de abrir el comercio, trabajar todo el día e irse a dormir. Tercero, reduciendo márgenes de beneficio, se establece precios más bajos que los que mantienen otros mini mercados. Sin embargo, teniendo en cuenta que los comerciantes insisten sobre el poco beneficio que están obteniendo en cada producto, especialmente cuando sus clientes les reprochan sus precios, esta última posibilidad está llegando a su límite.

La crisis de la venta de productos chinos y la tendencia actual de la venta de productos alimenticios ha de mediar en los discursos y actitudes de los comerciantes

---

8. O, en Praia, un negocio de impresión digital y dos restaurantes chinos.

9. Se trata de referencias proporcionadas por el jefe de la oficina de impuestos de Tarrafal, António Fernandes, de la base de datos con la que cuenta la misma oficina.

10. Véase Krogstad 2004; Moore y Tubilewicz 2001; Pieke 1998; Pieke y Benton 1998; Thunø 1996, 1998.

chinos sobre los caboverdianos, así como en la valoración de su presente y futuro en Cabo Verde.

### *Objeciones y percepciones de los migrantes chinos*

Comúnmente, la crítica sobre el coste de los productos o la forma de referirse a los migrantes chinos son aspectos cuestionados por ellos mismos y tensan la interacción con los caboverdianos. Trabajando dentro del mini mercado de Tarrafal de Jiang, diariamente se podía apreciar que la llamaban “*carera*” y, en consecuencia, también su hastío y el de sus familiares al tener que argumentar que vendían más barato que otras *lojas*, o al hacer hincapié en el precio al que se conseguían las mercancías en Praia. Lo mismo sucede ante el hecho de llamarles “*china*”, pongamos por caso, al preguntar por un producto: “*china, ¿cuánto cuesta?* —de ahí que algunos migrantes chinos cambien su nombre por uno común dentro de la sociedad caboverdiana— o al encontrarse fuera de los comercios. En una ocasión, al preguntarle a otro comerciante chino, Long, de 31 años de edad y también procedente de la región de Hebei, si iba por la noche a la plaza central de la ciudad a disfrutar de su tiempo libre como lo suelen hacer algunos migrantes chinos de la ciudad, éste destacó que después de cenar su familia se entretiene con el móvil u ordenador; no les gusta salir porque es peligroso, porque hay muchos “*bandidus*” (bandidos) y porque, además, les molestan llamándoles “*china*”. Haciendo muecas con la cara expresó que los niños pequeños les llamaban “*china*”, mientras que a los blancos como yo —refiriéndose al propio antropólogo— no nos decían nada, que podemos ir por la calle tranquilamente sin que nos digan “*branku*” (blanco, europeo).

En otra, un hombre que estaba tomando una cerveza junto con un amigo y un comerciante chino llamado Uda, “*el representante de los chinos*” en Tarrafal según un comerciante local, se acercó a Jiang y le preguntó: “*china, ¿cuánto debo?*”, e inmediatamente, tras mirar a Uda, quien rio sucintamente, rectificó diciendo: “*a no, no, no es china. Amiga, ¿cuánto debo?*”. También se ha podido observar a algunos clientes dirigirse a las trabajadoras familiares de Jiang llamándoles “*feia*” (fea).

Según está comerciante, a pesar de que su familia se comporta bien, y de que trata a todo el mundo de la mejor manera posible, en distintas ocasiones en sus comercios ha entrado gente que está “*moku*” (ebria) a molestarlos. Por otra parte, tras la recriminación de la policía al defenderse con un cuchillo de un hombre ebrio que entró a la *loja* para insultarla, destacó que le parecía inaceptable teniendo presente su poca capacidad de acción una noche que entraron al establecimiento a robarle.

Los robos y la ineficacia policial son otros de los hechos que más destacan los comerciantes chinos. Xu Zheng, propietario de un pequeño negocio de impresión digital en Praia, comentó que, debido a la dificultad de las evidencias, la policía deja libres a las personas que han cometido un robo en muy poco tiempo. Enfatizando dijo: justo después de la declaración de la víctima. De igual modo, que los comerciantes chinos que se encuentran en Platô -centro histórico de Praia— observan gente merodear con la intención de robar, avisan a la policía, y ésta no hace nada. Durante una conversación mantenida en una comida de celebración del año nuevo chino en casa de Chobo, otro comerciante también explicó que, a pesar de que un vecino llamara a la policía al ver desde su ventana que le estaban robando, los ladrones pudieron robar, irse y volver en tres ocasiones. Asimismo, refiriéndose a una persona muerta a manos de Chobo al intentar asaltarle, afirmó que el transcurso de dos años no hubo ningún caso de delincuencia contra ellos en Somada.

En una ocasión, tres hombres de Praia que poco antes habían entrado a robar en otros sitios de esta ciudad, entraron a la *loja* de Chobo, forcejaron con él —provocándole varias heridas en distintas partes del cuerpo con un cuchillo— y trataron de dispararle con una pistola de fabricación casera que afortunadamente no funcionó; y, tras continuar requiriéndole más dinero del que ya habían obtenido, logró sacar una pistola que tenía debajo de un cajón y disparó a uno de los ladrones causándole la muerte. Los otros dos huyeron. Gracias a que la policía encontró un cartucho de billetes que contenía el nombre de Chobo en el pantalón del ladrón abatido, este comerciante quedó exculpado del cargo de asesinato. Tan sólo lo multaron por no tener permiso de armas y le decomisaron las que tenía, varias repartidas por la *loja*.

Algunas de las visiones de estos migrantes chinos sobre la población cabo-verdiana giran en torno al sistema de poligamia de facto en la isla de Santiago, al sentido de la familia y, en consecuencia, a la responsabilidad y confianza. Por ejemplo, en otra de las conversaciones mantenidas con Long hizo referencia a que los cabo-verdianos son como los “*cachorros*”, ya que siempre están teniendo relaciones sexuales (“*moka*” [vulgar]), e hizo hincapié en los embarazos prematuros en las adolescentes. Lili, esposa de uno de los cuñados de Jiang, de 32 años de edad y también trabajadora en el mini mercado de ésta última, manifestó que, a diferencia de China, donde las relaciones entre hombres y mujeres son serias, es decir, se unen en matrimonio para siempre, en Cabo Verde las mujeres mantienen relaciones con distintos hombres a lo largo de su vida, así como también que, debido a su belleza (“*bunitas*” [bonitas]), los hombres chinos no establecen relaciones sentimentales con ellas, ya que en cualquier momento los pueden dejar por otros. Por su parte, Xu Zheng, en concordancia con

estos comentarios expuso que la falta de relaciones estables dentro del matrimonio o la desestructuración de las familias a causa de la falta del padre o la madre influyen en la inestabilidad de los caboverdianos, de que sean “*desorganizados*” e “*irresponsables*”. Para detallarlo, decía que si se acuerda un encuentro con alguien, nunca aparece. Chobo también hizo alusión a la falta de responsabilidad explicando cómo en una ocasión avaló a una persona con un préstamo que nunca fue devuelto, así como también que tiene muchas joyas en su casa que la gente deja como garantía hasta que puedan solventar gastos en su *loja*, pero nunca vuelven a por ellas. Según Long, a causa de eso, de que no se puede confiar en ellos, de que son unos “*mentirosos*”, no tiene amigos caboverdianos.

Las visiones y actitudes de los migrantes chinos sobre los caboverdianos han de influir en las de éstos —y, viceversa—, así como también su impacto en la sociedad y economía caboverdiana. Visiones y actitudes que pondrían en tela de juicio su situación en el país.

### *Percepciones tarrafalenses sobre los migrantes chinos*

El constante y agrupado crecimiento del número de *lojas* en los centro de pueblos y ciudades probablemente ha favorecido el rápido surgimiento de un discurso “anti-chino”, tal como pudo haber sucedido en Senegal, según Kernen y Vulliet (2008: 9). La falta de interacción de los migrantes chinos con la población local es, precisamente, uno de los aspectos centrales destacados por algunos tarrafalenses. Éstos son vistos como personas cerradas (“*fitxadus*” [cerrados]), totalmente herméticas a la sociedad que los acoge. Por ejemplo, Según Vindo, informante de aproximadamente 35 años de edad, no ofrecen “*intimidades*”, tales como las de invitar a comer a sus casas o visitar las de los caboverdianos, ir a pescar o jugar a cartas, etc. Un día, al querer abrazar un migrante chino amistosamente, éste lo rechazó y le espetó que los chinos no eran como ellos. También, teniendo presente que “*el ‘rilasionamentu’ (relación) no es íntimo*”, los migrantes chinos no confían en nadie. Si han de ir al baño y no hay ningún trabajador chino más en la *loja* la cierran, o no cambian fácilmente los productos que la gente compra. Igualmente, existe el estereotipo de que se trata de invasores silenciosos<sup>11</sup> y prejuicios en torno a su cultura culinaria, tal como el hecho de comer sapos. Ante

---

11. En torno a la percepción de “invasión silenciosa” véase Esteban (2010). El autor analiza la presencia china en Guinea Ecuatorial y la visión de ésta por parte de los ecuatoguineanos.

esto corre el rumor que durante la época de lluvias los migrantes chinos capturan los que se encuentran en el estanque de la plaza central de Tarrafal.

Otro rumor patente es el de que su inmigración está patrocinada por el gobierno chino, según los comentarios de algunos comerciantes locales, a modo de subsidio para el alquiler de sus casas. Sin embargo, cabe destacar que los migrantes chinos emprenden su proyecto por iniciativa propia, contando, eso sí, con la laxitud de los programas de inmigración que presentan los países que toman como destino. Aunque, gracias al sólido bilateralismo entre China y África fundamentado en la diplomacia de alto nivel, existente desde hace mucho tiempo, la política del gobierno chino ha sido un factor clave en la naturaleza y escala de la emigración hacia el continente (Snow 1988 y Ho 2008, citados por Mohan y Tan-Mullins 2009: 589), y aunque éste haya fomentado activamente la ambición global de las empresas chinas y puedan regular la inversión extranjera directa (Silk 2006), los comerciantes chinos viajan a los países Africanos independientemente y no obtienen ningún beneficio de su parte. Más bien, el fenómeno migratorio chino tiene que ver con cambios en la economía china, la apertura de las fronteras a bienes y personas, y la evolución de la visión china sobre África (Dupré y Shi 2008:6).

Asimismo circulan rumores de que, en contraprestación de la ayuda al desarrollo del gobierno chino al cabo-verdiano, cuentan con fácil acceso al país o con reducciones y exenciones en el pago de impuestos de los productos que importan y en relación a los que han de pagar por la tenencia de un comercio. No obstante, cabe enfatizar que, según Haugen, basándose en la fuente China Daily (2009), las exenciones de impuestos se dirigen a grandes empresas, el turismo, el transporte internacional, la industria ligera y el sector pesquero (Haugen 2011: 168). También, rumores de que éstos los evaden, de que manipulan los productos que venden mezclando los de buena calidad con los de mala calidad o modificando su peso sustrayendo parte de su contenido, o de que manipulan las balanzas de peso.

En cuanto a los productos importados de China que comercializan, los informantes tarrafalenses coinciden en el beneficio que comportan gracias a sus precios asequibles. Gracias a éstos, los cabo-verdianos pueden adquirir gran variedad de productos de consumo que antes no podían permitirse y, por tanto, han contribuido a mejorar el nivel de vida en general. También es cierto que se enfatiza en el hecho de que se trata de productos "*frakus*" (de mala calidad), "*falsus*", baratijas con las cuales se estaría engañando a la gente, pero, por ejemplo, tal como indican Haugen y Carling (2005) en base a los comerciantes chinos de São Vicente, el débil poder de consumo impide que importen productos de mejor calidad. Por otra parte, aunque en Cabo Verde no

exista una industria local que pueda llegar a frustrarse a causa de estos productos, repercutieron negativamente en los dos segmentos en que estaba dividido el mercado de ropa y zapatos de Mindelo: el de las *boutiques* de lujo que vendían ropa, zapatos y accesorios provenientes de Brasil o del sur de Europa y el del mercado municipal, abastecido en parte por comerciantes africanos del continente que viajan de forma regular a Portugal o Senegal (Haugen y Carling 2005). Y de igual manera ha afectado a los negocios de Praia de venta de ropa de segunda mano importada, y a los mayoristas de la ciudad que iban a comprar a Brasil (Bredeloup y Bertoncello 2006).

En la actualidad, ante la venta de productos alimenticios por parte de los comerciantes chinos, los comerciantes locales de Tarrafal, mayormente propietarios de pequeñas *lojas*, hacen énfasis en la compleja situación por la que atraviesan ante la imposibilidad de poder competir contra éstos teniendo en cuenta los bajos precios que imponen, en parte y a diferencia de ellos que actúan individualmente, gracias a los descuentos que obtienen al comprar en asociación grandes cantidades de productos en los establecimientos mayoristas de Praia. En palabras de Fátima, comerciante de 67 años de edad, debido a la competencia actual *“el negocio no funciona”*... con la entrada de los *chinos* *“fiku zero”* (está en cero); o, de Arlindo, de 48 años, después de que los *chinos* vinieran a la ciudad el negocio se puso *“mareado”* (malo). Varios comerciantes locales también hicieron referencia al cierre de *lojas* antiguas e importantes. También es cierto que se destaca otras dificultades como la del escaso poder adquisitivo de los consumidores, pero cabe tener presente que ello también se debe, según Fikes (2010), a la no reinversión de las ganancias por parte de los nuevos minoristas chinos. La autora señala que los vendedores locales han sentido fuertemente la presencia china en el país, ya que estaban acostumbrados a una economía monetaria fundamentada en el reciclaje de dinero proveniente de las remesas de los caboverdianos en el extranjero, es decir, dinero que se movía en la compraventa dentro de los mercados locales provocando un flujo constante del mismo, y en la que los nuevos minoristas no estaban redistribuyendo/reciclando las ganancias.

Finalmente, aunque coincidan con muchos de las opiniones anteriores, algunos trabajadores públicos<sup>12</sup> o gente que coopera con los comerciantes chinos aportan un punto de vista positivo sobre éstos. José Soares, concejal de la Câmara Municipal do Tarrafal de 36 años de edad, hizo énfasis en su importancia ante el empleo que generan. António Fernandes, Chefe da Repartição das Finanças (jefe de la oficina

---

12. A los trabajadores públicos entrevistados en el ejercicio de sus funciones, con su aprobación sus nombres no han sido cambiados por otros.

de impuestos), en relación al rumor de que los comerciantes chinos cuentan con exenciones en el pago de impuestos, tras confirmar con una llamada a uno de sus compañeros afirmó que éstos beneficios son para empresas industriales, por ejemplo, empresas chinas de aluminio u otras que importan materias primas; y, en lugar de incidir en la mala praxis de los comerciantes chinos, más bien hizo énfasis en la de los comerciantes locales. Ejemplificó con datos la evasión del pago de impuestos por parte de uno de ellos. El único aspecto negativo que subrayó es que, debido a que los migrantes chinos se parecen tanto en el aspecto físico como en los nombres, en varias ocasiones han creído que el propietario de una *loja* era el de siempre, y cuando han ido a cobrarle los impuestos que debía descubren que es otro al cual el propietario original traspasó el negocio.

Este funcionario así como Olavo, tarrafalense de 58 años de edad propietario de varios locales comerciales que suele alquilar a migrantes chinos, también hicieron hincapié en que éstos rompieron el monopolio que ostentaban algunos comercios. Antes de su llegada la gente tenía que irse lejos de Tarrafal con la finalidad de que les saliera más a cuenta la realización de sus compras, pues los pocos comerciantes que había imponían precios elevados, a veces justificando su aumento en Praia sin que fuera cierto. Por otra parte, para Olavo los migrantes chinos son “*personas simpáticas, ‘dretus’ (correctas), muy responsables*”, nunca ha tenido problemas con ellos, ya que pagan en alquiler sin ningún inconveniente. En cambio, los arrendatarios locales siempre ponen excusas y lo realizan tarde. Según él, los migrantes chinos “tienen otra mentalidad, otra cultura”, pues lo que pactan lo cumplen.

### *Intensificación de las diferencias*

La intensa crisis por la que atraviesa el mercado de venta de productos importados de China, el debilitamiento del mercado de venta de productos alimenticios, y los actos delictivos contra los comerciantes chinos, podría decir que estarían influyendo drásticamente en la relación de éstos con los cabo-verdianos, y en sus percepciones sobre los mismos (son “*irresponsables*”, no se puede confiar en ellos). Igualmente, a su vez, estarían causando el efecto contrario, es decir, repercutiendo en el trato de la población local con los migrantes chinos, y en sus visiones.

La reciente y rápida presencia de los migrantes chinos en Cabo Verde —gente proveniente de un país desconocido, con una cultural totalmente ajena y unos rasgos físicos particulares— ha impactado fuertemente en la sociedad cabo-verdiana.

Mediante el trabajo realizado con los distintos hombres y mujeres de Tarrafal, cabe destacar la existencia de una percepción altamente negativa sobre éstos: primero, ante el énfasis sobre su nula interacción con la población local y, en consecuencia, sobre su desconfianza; Segundo, ante estereotipos, prejuicios y rumores que corren sobre ellos; tercero, debido a las impresiones en torno a los productos importados de China que venden; y, cuarto, ante sus efectos sobre el comercio local tanto de venta de productos chinos como de alimentos. Probablemente, la forma de referirse a los migrantes chinos o los asaltos que sufren sean indicios del aumento de la xenofobia y el resentimiento en su contra.

### *Bibliografía*

- ALDEN, C. (2008) *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- BREDELOUP, S. & BERTONCELLO, B. (2006) «La migration chinoise en Afrique: accélérateur du développement ou «sanglot de l'homme noir»? », *Afrique contemporaine*, vol. 2, núm. 218, pp. 199-224.
- DOBLER, G. (2005) *South-South Business Relations in Practice: Chinese Merchants in Oshikango, Namibia*.
- DOBLER, G. (2009) “Chinese Shops and the Formation of a Chinese Expatriate Community in Namibia”, *The China Quarterly*, vol. 199, pp. 707-727.
- DUPRÉ M. & SHI W. (2008) *La présence chinoise en Afrique de l'Ouest : le cas du Mali et du Bénin*, Document de Travail, Agence Française de Développement.
- ESTEBAN, M. (2010) “A Silent Invasion? African Views on the Growing Chinese Presence in Africa: The Case of Equatorial Guinea”, *African and Asian Studies*, vol. 9, pp. 232-251.
- FIKES, K. (2010) “Late Capitalism in Cape Verde: commerce, migration, and privatization”, *Transition*, vol. 103, pp. 56-67.
- HAUGEN, H. (2011) “Chinese Exports to Africa: Competition, Complementarity and Cooperation between Micro-Level Actors”, *Forum for Development Studies*, vol. 38, núm. 2, pp. 157-76.
- HAUGEN, H & CARLING, J. (2005) “On the edge of the Chinese diaspora: The surge of baihuo business in an African city”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 4, pp. 639-662.
- KERNEN, A. & VULLIET, B. (2008) «Les petits commerçants et entrepreneurs chinois au Mali et au Sénégal». *Afrique contemporaine*, núm. 228, pp. 69-94.

- MA MUNG, E. (2008) "The New Chinese Migration Flows to Africa", *Social Science Information*, vol. 47, pp. 643-659.
- MOHAN, G. & TAN-MULLINS, M. (2009) "Migrants in Africa as new agents of development? An analytical framework", *European Journal of Development Research*, vol. 21, núm. 4, pp. 588-605.
- PIEKE, F. N. (2007) "Editorial Introduction: Community and identity in the new Chinese migration order", *Population, Space and Place*, vol. 13, núm. 13, pp. 81-94
- SILK, M. & MALISH, R. (2006) "Are Chinese Companies Taking Over the World?", *Chicago Journal of International Law*, vol. 7, núm. 1, pp. 105-131.
- XIANG, B. (2003) "Emigration from China: A Sending Country's Perspective", *International Migration*, vol. 41, núm. 3, pp. 21-48.